

La estanquera de Vallecas

Cuadro primero

(antiguo estanco de Vallecas. El tabaco quieto serio ordenado y en filas, como en la mili. Un derroche de luz entra por la vieja puerta de madera abierta de par en par. Detrás del mostrador de pino despacha una anciana de aspecto rural. Es un día cualquiera en una hora cualquiera y se escucan fuera los miles de ruidos que van y vienen a lo suyo. De pronto rompe la armonía diaria el latido de dos corazones fuera de madre, y recortan su negra silueta en la luz de la puerta dos sinvergüenzas dispuestos a todo. Merodean de aquí para allá, primero uno y luego otro, buscando el momento propicio. Al fin se deciden y, viendo que no hay nadie, entra uno, quedándose el otro a vigilar la puerta).

Tocho.- Un paquete de Fortuna, señora

(la anciana se lo alcanza y el busca los duros disimulando mientras el otro vigila de reojo. A una seña se lanzan al lio amaneciendo en un tris un pistolón de aquí te espero en las manos del más joven, con el que se hace dueño de la situación)

¡ Manos arriba ! ¡ Esto es un atraco, como en el cine ! ¡ Señora , la pasta o la mando al otro barrio !

Abuela.- ¡ Ay Jesús, María y José ! ¡ Ay Cristo Bendito ! ¡ Ay Santa Agueda de mi corazón ! ¡ Santa Catalina de Siena...!

Tocho.- ¡ Déjase de santos y levante el ladrillo !. ¡ No nos busque complicaciones y a lo mejor la dejamos pa la compra de mañana ! ¡ Venga, que se nos hace tarde y nos van a cerrar ! ¡ Que pasa ! ¡ la pasta o la pego un tiro, ya !

Leandro.- *(Entrando desde la puerta)* ¿ Que ? ¿ Está sorda o no oye ? ¡ El dinero !.

(La abuela que se ha quedado un momento como petrificada, se arranca por peteneras y se pone a dar unos gritos que pá qué)

Abuela.- ¡ Socorro ! ¡ Socorro, que nos roban !.

Leandro.- ¡ Agarra a esa loca, que nos manda a los dos a Carabanchel !

Tocho.- ¡ Calle ! ¡ Calle, condenada, o la!

(Tocho la sujeta a duras penas tapándole la boca, mientras Leandro echa el cierre al negocio atrancando la puerta. Luego saca una navaja y avanza hacia la vieja y la cosa se pone negra y apunto de salir en “ El Caso “ en primera página)

Leandro.- ¡ A ver si nos estamos quieta ! Esto no es ninguna broma. Si grita otra vez le saco las tripas al aire a ventilarse. ¿ Me oye ?

Tocho.- Sera animal, no se pone a dar gritos así por las buenas

(se oye un ruido arriba de unas escaleras)

¡ Chisss, hay alguien arriba ! ¡ La escalera, cuidado !

(Sujeta a la vieja apuntándola, mientras Leandro, navaja en mano, se esconde junto a la escalera para coger al que baje. Aparece entonces Angeles, la nieta, delgaducha y con gafas)

Angeles.- ¿ Pasa algo abuela ?, ¿ Quiere las gotas ?

Tocho.- Esto no se arregla con gotas. Bienvenida a la reunión, pequeña. ¡ Baja, baja ! Así somos cuatro y nos podemos echar un tute si se cuadra.

(Leandro se acerca por detras y ella le ve de pronto con la navaja)

Angeles.- ¡ Aaaaaah !....

Leandro.- ¡ Calla, tú ! ¡ Quieta y a ser buena ! No te vamos a hacer nada, ni a ella tampoco. Solo queremos el dinero y nos vamos. ¡ Venga ! Suelta la pasta y soltamos a tu abuela.

Angeles.- ¡ Ay, Dios ! ¡ Yo no sé dónde está ! ¡ Solo lo suelto !

Leandro.- ¡ Lo suelto y lo atao ! ¡ Venga, rápido, el dinero ques pa hoy !

Angeles.- Lo guarda la abuela, de verdad. ¿ A que sí, abuela ?... Yo no sé dónde está...Solo eso, lo del cajón

(sacan el cajoncillo de los cuartos y lo ponen en el mostrador)

Tocho.- ¡ La calderrilla ! Va a parecer que venimos de un bautizo, ¡ no te jode !

Leandro.- Suéltala, dájala hablar. Que diga dónde está.

Tocho.- *(Quitandole la mano de la boca, con voz amenazante)* ¡ Abuela, el dinero y van tres !

Abuela.- ¡ Mecagüen hasta en la leche que habeís mamao ! ¡ Canallas ! ¡ Hijos de mala madre ! ¡ Quererle robar a una vieja !

Tocho.- A una vieja y a una joven. El dinero o le salto la tapa de los sesos. ¡ Se acabo ! A la una, a las dos, y a las....

(Agarra el Tocho su viejo pistolón con las dos manos, y muy peliculero, se lo pone a la vieja en el hueco de las sienes)

Abuela.- ¡ Dispara, Iscariote ! ¡ Dispara si tienes lo que hay que tener ! ¡ Cabronazo !

(La agarra para que no chille y se revuelve la anciana como gato acorralado)

Leandro.- ¡ Calle ! ¡ Quieta condenada, por mi madre que la rajo !

Tocho.- ¡ Apártetate , Leandro, que me la cargo de un tiro !

Angeles.- ¡ Abuela ! ¡ Abuela, por el amor de Dios ! ¡Que nos van a matar a las dos....!

Abuela.- ¡ Drogadictos ! ¡ Pervertidos !, que le quitaís el dinero al pobre, a los trabajadores, para drogaros. ¡ Gentuza ! Ya nos podeís matar que no suelto un duro, ¡ por la memoria de mi difunto espeso, que era guardia civil !

Tocho.- Pues sí que hemos dao en hueso, con la tía esta

Leandro.- A registrar, Tocho. Hay que encontrar el fajo como sea. Tú mira arriba

(Sube el Tocho las escaleras. Empieza Leandro a registrar el estanco, tirando todo lo que encuentra a su paso. Rompen filas los paquetes de tabaco y vuelan como mariposas los sellos de a tres pesetas)

Abuela.- ¡ Quieto desgracio, que me hundes en la miseria ! ¿ No ves que la mercancía es mi comida de cada día ? Si viviese mi difunto, este atropello lo pagábais con sangre

Leandro.- ¡ Con sangre lo va a pagar usted, que me tiene hartos ! ¡ Suélteme que le voy a dar una que.....!

(Sujeta la vieja a Leandro y éste levanta la navaja, que brilla en el aire con ansia de algo de rojo que le de color. Se masca la tragedia de la muerte trapera y la niña se arroja a los pies del golfo en estampa de cartel de ciego)

Angeles.- ¡ Ay por Dios, no la mate, que no ha hecho nada ! ¡ Ay, no, no, no..., no la haga daño!

Leandro.- ¡ Suélteme ! ¡ Me cargo a las dos, por mi madre ! ¡ Es que ya me.... !

(Vuelve el Tocho escaleras abajo, al oír el griterio)

¡ Ayúdame, coño ! ¡ No te quedes ahí parado !

Tocho.- ¿ Qué pasa ? ¡ Tranqui Leandro !

Leandro.- ¡ Si es que me tienen ya hasta los ! ¿ Has encontrado algo ?

Tocho.- Arriba es un lio. No se ve nada

Leandro.- (*a la chica*) Tú seguro que lo sabes y te la estás buscando. (*A la abuela*) Y usted no sabe con quién se está jugando los cuartos. De aquí no nos vamos sin el dinero, así que....

Abuela.- Yo tengo mis principios, y no como los jóvenes de hoy, que sois peor que el diablo.
¡ Mala peste sos trague !

Leandro.- ¡ Que no nos de sermones, señora ! ¡ Cállese y no joda más !

(*Enfunda la navaja y trata de atar y amordazar a la anciana con un cinto y un pañuelo*)

A ver sí así se está quieta y callada de una puta vez. Encontraremos el dinero aunque tengamos que.... ¡ Si es que no se deja ! ¡ Ayuda tú, coño ! ¡ Ay ! ¡ Ay, ay ! ¡ Me ha mordido !

(*Da un golpe a la anciana en un pronto, y cae ésta si sentido, desmadejándose entre las baldosas*)

A ver si ahora afloja el nervio

Angeles.- ¡ Ay, que la ha matado ! ¡ Ay, Dios mio, que ha matado a mi abuela ! ¡ Ay, abuela, abuela... !

Leandro.- ¡ Silencio ! A ver si te voy a dar a ti también, que ya me tienes hartos. No se ha muerto nadie así que a callar.

Tocho.- Oye, esta tía está chunga Se está poniendo morada. Parece que respira menos mal. Vamos a atarle ahora la boca, antes que se despierte y se ponga otra vez a cantar.

Leandro.- Dejala ; a ver si se va a ahogar, ¡ que fatiga !

(*sentandose en el mostrador*)

¡ Más difícil esto que el Banco España ! es malo este barrio, ya te lo había dicho yo

Tocho.- Aquí hay pasta, tío. Los obreros de la fábrica de harina compran aquí el opio y son a miles. Hoy sábado, día de cobro, hay un capital, seguro

Leandro.- Registra a esa loca, anda, a ver si lo lleva encima

Tocho.- Es verdad. A ver si lo tiene metido....

(*Mete mano por aquí y por allá el chico a la vieja, en el buen sentido, apartando enaguas en busca de la faldriquera donde estén los verdes*)

Nada. Esta tía solo tiene pellejo. Ni un duro

(*De pronto alguien empieza a aporrear la puerta, y se oyen gritos y confusión de personas fuera*)

Una voz.- Señora Justa, ¿ pasa algo..... ? ¿ Abuela gritaba usted auxilios o era la radio ?.....

Otra voz.- ¡ Abuela, abra usted ! ¡ Abra ! ¡ Abra la puerta !

Tocho.- ¡ La madre el cordero ! ¿ Y ahora qué hacemos ?

Leandro.- ¡ Chiss ! ¡ Calla ! ¡ Ni una mosca ! ¡ Vigila a esa no haga ruido ! ¡ Silencio !

Otra voz.- ¡ Justa ! ¡ Señora Justa ! ¿ está usted bien ?

Otra voz.- Eran dos, que los he visto entrar...

Otra voz.- ¡ Abran ahora mismo la puerta o llamamamos a la policía !

Otra voz.- ¡ Id a llamar, correr ! ¡ Que vaya alguno al bar !

(*la cosa se pone que arde. Brillan los ojos de los dos maleantes ante la situación de peligro, cambiando de color*)

Tocho.- ¿ Qué hacemos, Leandro ?

Leandro.- ¿ Era fácil, eh ? Lo mejor es largarse ahora mismo antes de que vengan más, o llegue la policía. Abrimos la puerta y corre

Tocho.- ¿ Y la pasta ?

Leandro.- Para sus herederos. ¡ Vamos !

(Abren y salen regresando a toda velocidad. Cierran entonces y atrancan la puerta con todo lo que encuentran, ante un gran griterio que se organiza fuera)

Leandro.- Por ahí no hay quien pase. Hay que salir por otro sitio. Tú *(a Angeles que sigue pálida junto a la abuela)*. ¿ Por dónde se sale ?

Angeles.- Solo hay esta puerta. Arriba hay un balcón pero da justo ahí, a la plaza. Además está muy alto. No se puede salir nada más que por aquí

Leandro.- Pues por qué no se puede salir

Angeles.- El dinero de verdad que no sé dónde lo esconde la abuela. Yo no sé nada, así que....

Tocho.- Ya el dinero no importa. Que se lo meta tu abuela, cuando se despierte, por el culo

Leandro.- Una ventana habrá a un patio, o cualquier cosa, para descolgarse

Angeles.- No, de verdad que no hay, lo siento. Ni un agujero para las ratas

Tocho.- Yo antes, cuando he subido, sólo he visto el balcón...

Leandro.- Todas son facilidades, da gusto. pues hay que largarse de aquí como sea

Tocho.- *(Mirando por el ojo de la cerradura de la puerta)* ¡ Tío ! ¡ Ahí fuera hay más gente que en un partido de fútbol ! ¿ Qué hacemos, Leandro ? ¿ Salimos y nos abrimos paso a tiros ?

Leandro.- Tú has visto muchas películas del oeste. Eso es lo malo

Tocho.- ¡ Oye !, ¡ Que vienen otra vez ! ¡ Uy, la hostia !

(De nuevo los fuera llegan hasta la puerta, ahora son más y están más agresivos que antes)

Una voz.- ¡ Venga, salid si sois hombres !

Otra voz.- ¡ Os vamos a linchar, hijos de puta !

Otra voz.- ¡ Asesinos, canallas, ahora vais a ver !

(Suenan piedras y palos contra la puerta que se queja lo suyo)

Leandro.- La puerta parece fuerte, no creo que ceda....

Tocho.- ¡ Hay que joderse ! ¡ Hay que joderse la que se ha armado en un momento !

(Sigue levantandose la tormenta fuera)

Una voz.- ¡ Asesinos ! ¡ Criminales !....

Otra voz.- ¡ Ahora vais a pagar lo que le hicisteis el otro día al sastre !

Tocho.- ¿ A qué sastre ?

Angeles.- Es que el otro día mataron a un sastre aquí al lado para robarle. Dos mil pesetas se llevaron. Deja viuda y tres hijos. Uno en la “mili”

Tocho.- Si nosotros no hemos sido. A ver si nos van a colgar a nosotros el muerto, ¡ no te jode!

Leandro.- Vete a explicárselo, anda

(Dejan de aporrear la puerta. Tocho mira por las rendijas)

Tocho.- Se estan organizando, tío. ¡ Maldita sea ! Hay una gorda ahí fuera animando al personal para darnos el pasaporte, que me están dando ganas de mandala al otro barrio desde aquí, por lianta, por hija puta, y por gorda

Leandro.- ¡ Te quieres estar quieto de una puñetera vez ! ¡ Mecagüen la leche ! ¡ La culpa la tengo yo por meterme en esto contigo ! ¡ Y deja ya de una vez de dar vueltas a la pistola, que me estás poniendo nervioso !

Tocho.- Ha sido sin quere, Leandro, no te mosquees

Leandro.- ¡ Anda, vete a mear !

Tocho.- ¡ Mira, hay un teléfono. Podíamos pedir refuerzos !

Leandro.- Sí, a Fidel Castro, ¡ no te jode ! ¡ Tú estás gilipollas ! ¿ Estás gilipollas, eh, o qué ?
¿ No te das cuenta de que nos la estamos jugando ?

(En esto se oyen sirenas de la policía. El Tocho bichea por las rendijas y salta entusiasmado ante el gran interés que ha tomado de pronto su persona)

Tocho.- ¡ La bofia ! Ya están aquí los veinte iguales. Esto se anima, tío. Una... Dos... Tres...
¡ Pufff !, más de diez lecheras que traen.... ¡ Que somos sólo dos, tios; dónde vais tantos !

Leandro.- Por un montón de calderilla nos van a poner a caldo. Y del talego salimos de viejos, si salimos...

Tocho.- ¡ Ay va ! Ahora llegan las ambulancias. La cosa impone

Leandro.- ¡ En que maldita hora se nos ocurriría.... !

Tocho.- No te desanimes, Leandro, no seas así. ¿ Estamos bien, no ? Si está la policía, que esté. aquí no van a entrar. Tenemos rehenes ¿ no ?

Leandro.- Sí. Lo siento, guapa, pero nos vais a venir bien para salir de ésta. Tú y la bocazas de tu abuela.

Tocho.- Y si no podemos salir de aquí, pues nos quedamos y ya está. Hay tabaco... , mujeres...
, ¿ hay provisiones para resistir el asedio, tú ?

Angeles.- Hoy he echo la compra de la semana.....

Tocho.- Pues ya está

Leandro.- No creo que entren estando éstas aquí esperemos a la noche, a ver ... Sube y atranca bien el balcón, no se cuelen por ahí

(Hace el chico lo que le mandan a toda velocidad sube los escalones)

Leandro.- *(A la chica)* Tú, quietecita ahí, sin moverte

Angeles .- Sí, señor

(Han parado ya las sirenas de la policía, las carreras y los ruidos de fuera. Después, unos segundos de tenso silencio que rompe la voz de un megáfono)

Megáfono.- ¡ Eh !, ¡ Los de ahí dentro !, se acabo el juego. Salid despacio y con las manos en alto. Aquí la policía

(Contesta Tocho bajado las escaleras a grito pelao)

Tocho.- ¡ Encantados, mucho gusto ! ¡ Dale recuerdos a tu padre, si lo conoces, de nuestra parte !

Leandro.- ¡ Pero te quieres callar, animal ! ¿ quieres que nos bombardeen con gases y salgamos a la fuerza ?

Tocho.- *(Gritando otra vez a los de fuera)* ¡ Eh ! ¡ Vosotros !, si tirais gases, lo van a pagar aquí los rehenes, ¡ dos rehenes tenemos ! *(A Leandro)* Arreglado lo de los gases

(Angeles, que anda cuidando a su abuela, mete ahora baza)

Angeles.- La abuela tiene mala cara. No vuelve en si y casi no respira. A lo mejor se está muriendo. Sufre del corazón desde pequeña

Tocho.- Los que sufrimos del corazón somos nosotros ahora, por su culpa. Mira la que se ha armado con el griterio

Leandro.- Hay que pedir un médico que la arregle, no la palme encima y nos la carguemos nosotros

Tocho.- Eso, y así luego tenemos tres rehenes y es mejor

Megáfono.- ¡ Eh, muchachos, escuchad un momento; si salís ahora por las buenas, no os va a pasar nada. Si estáis armados tirad fuera las armas y salid con las manos en alto, como buenos chicos. Vamos a contar hasta diez y, si no salís, entraremos a por vosotros, así que ya sabéis lo os conviene. Por las malas, va a ser mucho peor para todos. Y a habéis oído, hasta diez y salís, ¿ está claro ?... uno ... dos ... , tres ..., cuatro, cinco ..., seis ...,

Tocho.- *(Hacia fuera)* ¡ Siete !, ¡ siete y media !, ¡ catorce !, ¡ dos !, ¡ la una !, ¡ treinta y tres !, ¡ doce y doce, veinticuatro ! ... ¿ Algo más ?

Leandro.- *(A gritos también)* ¡ Eh, los de fuera !. la anciana no está buena. ¿ Podría venir un médico del seguro a recetarla algo ?

(Pausa un momento, luego, se escucha de nuevo el megáfono)

Megáfono.- De acuerdo. Ahora os mandamos un médico

Leandro.- *(A Tocho)* Abres la puerta una rendija pra que pase el matasanos y rápido echas la tranca, no nos la den con queso

Tocho.- Marchando, jefe

Leandro.- Tú, nena, aquí a mi lado y perdona las molestias

Angeles.- No se preocupe señor. Y muchas gracias por llamar a un médico para la abuela

Leandro.- No somos criminales. Robamos porque acucia la necesidad y hay que repertir un poco mejor las ganancias de la vida, que hay mucha injusticia

Angeles.- Sí, señor

Tocho.- Ya viene el doctor

Leandro.- Que pase. Ojo al parche. Tocho, que éstos se las saben todas y tienen echos cursillo para caso como éstos

(Llaman a la puerta por fuera educadamente y Tocho y Leandro se ponen en pose pistorial controlando la situación)

Voz fuera.- ¿ Se puede ? Soy la médico

Leandro.- Pase. Abre la puerta, tú

(Quita los cierres y que estaba atrancando la puerta, el Tocho. Entreabre una compuerta el chico y aparece en la hendidura la médico, rara tipa envuelta en una bata blanca que le cae grande y con un maletín clínico en la mano)

Tocho.- Adelante, caperú, la puerta no está cerrada con llave

Médico.- *(Entrando)* Buenas tardes, señores

Leandro.- Pase, y cuidado con las bromas pesadas. Mire a la vieja a ver si es de cuidado lo que tiene

Tocho.- ¡ Espere ! ¡ Quieta ahí ! Esta tía no me gusta un pelo. No me fio. ¡ Arriba las manos !
¿ Que pasa ? ¿ Está mal del tabique ?

(Suelta nerviosos el maletín la doctora y se pone preparado para bailar la jota. El Tocho se acerca con la pistola y le cachea)

No lleva nada, parece....

Médico.- ¿ Qué ? Con su permiso, ¿ puedo ocuparme ya de la enferma ? Gracias

(Se acerca a la anciana que sigue sin sentido. Abre el maletín, se arrodilla a su y la ausculta, le mira el pulso, y demás cosa raras que hacen los médicos en casos así)

No parece grave, vamos a ver ... Deberían haber avisado antes ... Está sin sentido ... Respira ...
Tengo que hacerle un reconocimiento

(De repente se incorpora la enferma, y le pega a la médico con tiesto en la cabeza mandándola al país de sueños)

Abuela.- ¡ Toma, asesina ! ¡ a las calderas de Pedro Botero !

Angeles.- ¡ Dios mío, abuela, que le ha dado usted a la médico ! ¡ Abuela !

Tocho.- Mira, la moribunda, cargánsela a la médico. ¡ Lo que hay que ver !

Leandro.- Ya estamos otra vez. Ha dado usted al doctora y la ha dejado K.O. ¿ Ahora, qué hacemos ? ¿ Llamamos a un médico para que cure a la médico ?

Abuela.- ¡ Hijos de mala madre ! La vi con la pistola y creí que era de los vuestros. Ahora vais a saber lo que es bueno. El que sepa rezar que lo haga que vais de viaje al otro mundo.

(Ha cogido la abuela la pistola de manos caído falsa doctora y suelta dos tiros que aquello parece la guerra, mientras todos se refugian donde pueden, hasta que se encasquilla y consigue quitarle el arma Leandro)

Leandro.- ¿ Pero está loca ? ¡ Habráse visto ! ¡ Casi nos mata ! ¿ Cuándo ha salido del manicomio, tía loca ?

Tocho.- ¿ Quien la enseñó a disparar ? ¿ Su difunto el del tricornio ? Me ha rozado el pelo. Si no me agacho salgo de aquí con los pies por delante

Angeles.- ¡ Que casi me da a mí, abuela, no sea usted así !

Leandro.- Es que está como una cabra

Tocho.- Me están dando ganas de darle un par de hostias por muy anciana que sea. ¡ Que susto, la leche !

Angeles.- Que ya no nos quieren robar, abuela. Sólo quieren irse sin que los cojan. Son buenas personas, llamaron a médico y todo para usted, ya ve

Abuela.- ¿ Buenas personas estos degeneraos de la naturaleza ? Así les salga un divieso en culo a cada uno y no se puedan sentar en un año

Tocho.- Y usted que lo vea, miura, que es usted un miura de cuidao, ¡ chiflada ! ¿ Y de dónde ha sacado la artillería la tía ésta ?

Angeles.- La ha sacado la doctora del maletín que yo lo he visto

Tocho.- Te dije que olía a polí de aquí a Lima. En parte entonces nos ha salvado la vida con el tiesto, aquí Juana la Loca, aunque luego casi nos cepilla ella a balazos

Megáfono.- ¿ Qué pasa ahí dentro ? ¿ Está usted bien, doctor ?

Tocho.- (*A voces*) ¡ Está durmiendo la polí ! Es que venía algo bebida el “señora doctora “, y se ha quedao traspuesta dando una cabezada

(*Se oye ahora como la policía intenta forzar la puerta*)

Leandro.- ¡ No se muevan o se va a armar aquí la de Dios ! ¿ No oyen ? ¡ Dispara, Tocho, dispara !

Tocho.- (*Muy nervioso*) ¡ Fuera de la puerta o disparamos ! ¡ Los matamos a los tres, a las dos mujeres y a la policía, por mi madre !

Megáfono.- ¡ Un momento ! ¡ Calma !, calma, muchachos. Tranquilos, no pasa nada. Atras, atrás todos. ¡ Está bien, no haremos nada ! ¡ Quieto todo el mundo ! ¿ Hay alguien herido dentro ? ¿ Quieren que mandemos a um médico de verdad ?

Leandro.- No, todos quietos. Y ní médico ni nada, que aquí no pasa nada pero puede pasar

Mégafono.- ¿ No hay nadie herido ? ¿ Están todos bien ?, Maldonado, ¿ puede hablar ?

Tocho.- Maldonado no puede hablar. Está afónica pero está bien

Mégafono.- De acuerdo. Les vamos a dar un último plazo de diez minutos para pensarlo. Dentro de diez minutos entremos por ustedes si no han salido. ¿ Está claro ? Y si les pasa algo a los que tiene ahí dentro, peor para ustedes

(*Calla el mégafono y se calma un poco la tempestad. Mira la abuela a la policía sin sentido y le palpa la cabeza notando los efectos del tiestazo*)

Abuela.- Habría que ponerle a esta mujer unos paños de vinagre para que se baje la hinchazón. Por un sin querer han pagado justos por pecadores

Tocho.- Esta no es justa, señora. Esta es un madero

Leandro.- Coja el vinagre y lo que haga falta

(*empieza a subir la abuela y Leandro de escolta*)

Voy con ella, no nos la lie, y a ver lo de arriba cómo está. Tú quedate con chica y vigila a ésa. No abras a nadie

Tocho.- Ni aunque me enseñe la patita por debajo la puerta, jefe

(*Desaparecen escaleras arriba y quedan los dos jóvenes abajo, la chica quieta contra el mostrador, y el Tocho paseo va y paseo viene en actitud de centinela. De pronto se marca un show de posturas de comando pistola en mano de las que se anuncian en televisión, para impresionar a la chica*)

¿ Qué pasa tía ? ¿ De qué te ries ? ¿ Eh ?

Angeles.- De ti. De la cara que pones con esa pistola en la manos

Tocho.- ¿ Y qué ? ¿ Pasa algo.... ? La cara que tengo, ¿ no ? Si no te gusta te aguantas. No

tengo más aquí. En casa sí, pero aquí, pues no me las he traído, ya ves

Voz fuera.- (*Mégafono*) ¡ Sargento Martinez !

Tocho.- (*Gritando hacía fuera*) ¡ Sargento Martinez !

Angeles.- ¿ Hace mucho que robas ?

Tocho.- Y a tí qué te importa

Angeles.- Pues una vez salí con uno que robaba los cassetes de los coches

Tocho.- (*Despectivo*) ¡ Cassetes !

(*Sigue moviendo la pistola tratando de impresionarla*)

Oye, ¿ y a tí te ha dicho alguien que estás más buena quel pan ?

Angeles.- No

Tocho.- Pues te lo digo yo. ¿ Pasa algo ?

Angeles.- No

Tocho.- ¡ Ah !, por eso. Y qué, ¿ la vieja te tiene en conserva como los tomates pa meterte a monja ?

Angeles.- No

Tocho.- ¿ Entonces sales por ahí de vez en cuando a dar una vuelta ?

Angeles.- Sí

Tocho.- ¿ Tienes novio ?

Angeles.- No

Tocho.- ¿ Y sales con chicos, además de con ése de los cassetes ?

Angeles.- Sí

Tocho.- Oye, sí, no, sí, no tú no tienes mucha conversación, ¿ verdad ?

Angeles.- No

Tocho.- ¿ Tú quieres ser mi novia ?

Angeles.- ¿ Qué ?

Tocho.- Que si quieres ser mi chavala. ¿ Estás sorda también ?

Angelas.- Es que así de pronto ... , no se me ocurre

Tocho.- ¿ Y qué se te tiene que ocurrir ?

Angeles.- Si quieres salimos algun día Así de pronto ...

Tocho.- Yo soy así, qué quieres que te diga. Si me gusta una titi, pues me gusta. (*Saca un porro liado del calcetín*) ¿ Le das a esto tú ? ¿ Quieres ?

Angeles.- Sí, bueno

(*Lo enciende, fuma, se acerca y se lo da a ella. Están los dos fumando sentados en el mostrador del estanco, y vemos a la policía, que ha despertado, cómo trata de acercarse a ellos, aprovechando que están en otro mundo*)

Tocho.- Bueno dame un beso, ¿ no ?

(Ella le da un beso, y cuando la policía se acerca con malas intenciones por detrás, ella se va hacia la escalera y Tocho detrás. Allí la abraza y la besa en arrebatado fogoso y peliculero. Se acerca despacio la policía y le vemos acercarse con intenciones poco amorosas. Aparece en ese momento la abuela por las escaleras y al verla le da con jarra de vinagre en la cabeza, dejándola de nuevo sin sentido)

Tocho.- ¡ Ahí va ! ¡ La abuela se ha cargado otra vez al madero ! ¿ Has visto, Leandro ?, ya mando otra vez a soñar al polí. La tenemos que colocar una medalla; mira tú a ver si tienes alguna

Abuela.- Como vuelvas a poner las manos encima de mi niña te mando al otro mundo.
¡ Sinvergüenza !

(Persigue ahora la abuela al Tocho a escobazos por todo el estanco, seguida de Angeles y Leandro que tratan de sujetarla. Vuelan las cajetillas de tabaco, participando en lo que pueden en el escandalo)

Tocho.- ¡ Sujeta a esta tía, Leandro, que me da !

Angeles.- Abuela, no le haga nada, que somos novios

Leandro.- Basta, basta, condenada, ¡ estése quieta, coño !

Abuela.- ¡ Abusando de una inocente, el muy canalla ! ¡ Si la has dejado embarazada te vas a enterar, drogadicto ! ¡ Te mato a escobazos, por mi difunto que te mato, si has dejado embarazada a mi niña !

Tocho.- ¿ Pero qué dice, está loca ?

Abuela.- ¡ Como te coja vas a ver si estoy loca ! ¿ Qué le habrá echo a mi niña el mariconazo éste ?

Tocho.- ¡ Leandro, que yo no he echo nada ! Uno es rápido, pero no tanto

Abuela.- ¡ Ven aquí, no te van a quedar ganas !

Angeles.- ¡ Abuela ! ¡ Abuela, por Dios, estése quieta ! No le mate que es muy guapo

Leandro.- ¡ Basta, basta, estése quieta, joder ! ¡ Y tú ... !

(Se levanta en medio de la confusión y medio grogui la policía, y habla con voz de andar por los cerros de Úbeda)

Policía.- ¡ Quedan todos ustedes detenidos !

(Y recibe un tremendo escobazo de la abuela dirigido al Tocho, cayendo otra vez desmayada, en medio de un gran jaleo y guirigay)

Cuadro segundo

(Una mesa camilla en el centro del estanco. Alrededor, los cuatro jugando al tute. Atardece. El policía está atado en un rincón, a lo suyo y cara de pocos amigos)

Abuela.- ¡ Las cuarenta !

Tocho.- ¡ La madre que la ... !, otra que nos ganan

Angeles.- Es que la abuela juega muy bien. En el barrio nadie quiere jugar con ella de dinero

Leandro.- Ya, ya. No hace falta que lo jures. Ya veo por qué no quería jugar con judías.
¿ Llevas algo Tocho ?

Abuela.- En el tute no se habla. ¡ Echa, leñe !

Leandro.- ¡ Va !, y no me grite que soy sordo

(Echa Leandro y se lleva la baza la vieja)

Abuela.- Arrastro que pinta en bastos. Otro. Y ahora un oro y otro. Pa mi las diez de últimas

Tocho.- Las diez de últimas, las diez de primeras, y todo lo de en medio. Mis cuarenta pavos y no juego más. ¡ Esto es un robo !

Leandro.- La suerte que tiene ...

Tocho.- Nos ha dejado sin un duro la tahura ésta...

Abuela.- *(Recogiendo las cartas y el dinero)* Que no sabéis tenerlas

Leandro.- Porque el tute no es lo nuestro, ¿ verdad Tocho ?

Tocho.- Claro que no, no es lo nuestro, no. Se empeño usted porque es una lista y claro

Leandro.- ¿ A qué no jugamos a las siete y media ?, ¿ eh ?

Tocho.- Eso, ¿ a qué no jugamos a las siete y media ?

Angeles.- A eso gana más

Tocho.- Tú calla, no seas gafe, coño

Abuela.- El que se tiene que callar eres tú, que ella está en su casa . Tengo la banca. Cartas. Antes de nada, ¿ os queda dinero ?

Tocho.- *(Quitandose el reloj)* El peluco, que es de oro. Me lo juego

Abuela.- ¿ A ver ? *(Lo coge)*

Angeles.- ¿ Preparo cafés, abuela ?

Abuela.- Sí, de oro del que cagó el moro *(Se lo devuelve)*

Tocho.- Pues me lo ha traído un colega de Canarias, que es de confianza

Abuela.- Pues te la ha dado con queso

Angeles.- Que si preparo cafés, abuela

Abuela.- Sí, cargaito. Tráete también la botella de anís de la alacena

Tocho.- Esta tía es que es la hostia. Bueno, ¿ cuánto me da por él ? aunque no sea de oro, algo valdrá, digo yo.

Abuela.- Ni los buenos días. ¿ Qué horas marca, las de hoy o las de ayer ? Tiene las cinco y son por lo menos las siete ...

Tocho.- Es que está un poco atrasado

Abuela.- Claro. Eso será. Guárdalo. Guárdalo con cuidado, no se te vaya a perder

Angeles.- ¿ A la señora policía también le traigo ?

Tocho.- ¡ No señor !, que está arrestado. Nada de lujos, que es peligroso. ¿ a que sí, Leandro ?

Leandro.- Venga, hombre. Que tome café y fume, si quiere. ¿ Quiere café ? (*La policía asiente con la cabeza*) Tráele también

(*Sube la chica por la escalera y Tocho se levanta de silla para ir detras*)

Tocho.- Voy a ayudarla, ya que no quiere jugar ...

Abuela.- Quieto, Barrabás, que te conozco. Ayudarla a caer. Quieto ahí

Tocho.- ¡ Bueno !, es que la ha cogido conmigo

Abuela.- (*A la policía*) ¿ Qué ? ¿ Quiere echar unas manos ?

Tocho.- ¡ Sí, hombre, lo que faltaba ! ¿ Y qué más ? Guardemos las distancias y sin confianzas, que es prisionera de guerra. ¿ A que no puede jugar, Leandro ?

Leandro.- Está mejor atada. No juega y ya está

Mégafono.- ¡ Eh, vosotros ! ¡ Un momento ! ¡ Escuchad atentamente un momento ! Está aquí el Excelentísimo señor gobernador, y va a hablaros, así que prestad mucha atención

(*La policía se pone en pie para escuchar, y el Tocho está sorprendidísimo de que su augusta persona se digne a dirigirse a él. Grave, conciliador y un tanto paternal se escucha la voz del mandamás*)

Voz del excelentísimo señor gobernador.- Señores, hagan el favor. Les ruego un momento de atención : Les doy mi palabra de Gobernador de que si salen ahora mismo y se entregan inmediatamente, se considerará como atenuante en su caso y yo influiré lo más posible en su favor. Lo más que les puede pasar si se entregan ahora, pacíficamnete, es unos años de carcel. Nada más. Nadie les va a tocar, se lo prometo, ni les va a pasar nada si se entregan por las buenas. Pero si persisten en su actitud les voy a advertir, y muy seriamente, que lo que están haciendo es muy grave. Si tenemos que entra a por ustedes va a ser peor. Así que van a hacer ustedes caso, por su bien, y van, lo primero, a soltar a los tres pobres inocentes que tienen retenidos. Mucho más grave que el hayan intentado robar es la retención de inocentes, que está penado con la máxima pena. Sabemos quiénes son y aún no han echo nada grave. La cosa todavía tiene remedio. Si se entregan ahora, todos tan contentos. ¿ Entendido ? No compliquen más las cosas, que bastante complicadas están ya. No tiene la más mimima posibilidad de escapar. No hagan más tonterías y entréguense. Tienen cinco minutos. Nada más. Ya lo oyen : cinco minutos. Es el último plazo, así que ustedes verán

(*Se desconecta el mégafono. El policía trata de convencerles también, hablando, como puede, con la mordaza puesta*)

Policía.- Tiene razón el señor gobernador. Lo mejor es entregarse cuanto antes. No tienen posibilidad de escapar

Tocho.- ¿ Qué hacemos, Leandro ?

Leandro.- No salir. A ver si se creen que nos chupamos el dedo. Si nos cogen nos hostian, con gobernador y sin gobernador

Policía.- El señor gobernador ha dado su palabra. Se pueden fiar

Tocho.- ¡ Usted cállese ! Nadie le ha pedido su opinión. (*A Leandro*) Que no, tío, que no. Que te digo, que qué hacemos con la abuela, que no quiere jugar de fiao. Se quiere retirar, la tía. Nos deja sin chapa y no nos quiere dar la revancha

Abuela.- La pistola. Os juego la pistola

Tocho.- La pistola no se juega, que es herramienta de trabajo. Ya está. Un momento

(*Se acerca al policía y le quita la cartera y el reloj*)

¿ Me deja estas tres mil pelás ?; muchas gracias. Se las devuelvo el sábado cuando cobre. Y el reloj. ¿ Este vale, abuela ?

Abuela.- No juego dinero robado. Se acabo la partida

Tocho.- Bueno, yo con esto estoy en paz. Me he recuperado

(*Se guarda el dinero y el reloj y aparece Angeles*)

Angeles.- Los cafés y el anis

Tocho.- Yo con mucho azúcar, muñeca

Abuela.- ¡ Que se te está cayendo todo fuera ! Pero adónde miras, alma de Dios; me parece a mi que estás tú arreglada. Pues ya te puedes ir quitando eso de la cabeza, que tú no sales con ese golfo mientras yo viva. ¡ Faltaría más !

Tocho.- O menos. Más quisiera usted que entrara en el negocio. Hace falta un hombre en casa, eso se ve, y un servidor está hecho con material de primera, señora, así que sin faltar.

Abuela.- Pues si que ... Era lo que me faltaba a mi

(*Leandro a traído al policía hasta la mesa, le sienta en una silla y le quita la mordaza para que tome el café*)

Leandro.- Tenga usted, tómese un cafecito, le sentara bien

(*Le da el café y se lo bebe. Todos le miran*)

¿ Qué ? ¿ Ya está mejor ?

Policía.- No. Me encuentro muy mal. Tengo que ir al hospital. Me han roto el codo al tirarme, casi seguro, y la cabeza me duele muchísimo. Vamos, que no estoy mejor, si no muchísimo peor

Leandro.- Venga, hombre, no sera para tanto. Gajes del oficio

Abuela.- Oiga, disimule usted, señora policía , que ha sido sin querer las tres veces

Policía.- ¿ No tendrá unas aspirinas por ahí ?

Abuela.- ¡ Quite ya ! veneno puro. Luego le hago unas hierbas si acaso. ¿ Quiere una copita ? Es del dulce, para que se entone un poco

Policía.- No, gracias. Estoy de servicio. ¡ Ay, Dios ! me duele toda esta parte de aquí, me llega hasta el ojo

Leandro.- No es nada, no se preocupe

Abuela.- Es del golpe, que está un poco hinchado

Angeles.- ¿ Quiere más café ?

Policía.- No, gracias

Leandro.- ¿ Está mejor ? Bueno. Ahora va usted a hacernos un pequeño servicio (*Se levanta*) Diga a sus colegas de fuera que está bien y que no hagn nada. Si atacan la casa más de uno no come turrón estas Navidades, usted la primera primero, así que no se pasen de listos

Policía.- Muy bien. Salgo y se lo digo, y no se preocupen que ...

Tocho.- ¡ Dónde vas ! Esta se cree que nos chupamos el dedo. Se lo dices desde aquí, altito, para que te oigan. ¡ Venga ! Y cuidado, ¿ eh ?, no nos pasemos de lista, ya has oído al Leandro

(*Acercan al policía a la puerta y grita a los de fuera*)

Policía.- ¡ Señor gobernador !, aquí la subinspectora Maldonado, a sus ordenes. Estoy bien. Las mujeres también están bien. Es mejor que no intenten entrar, éstos están armados. Son dos, tiene dos pistolas, con la mía, y una navaja

Abuela.- ¡ oiga !, menos explicaciones, que se está pasando

Tocho.- Digale que necesitamos unas cuantas cosas, que nos las traigan los de la Cruz Roja

Policía.- ¡ Que a ver si podían traer unas cuantas cosas que hacen falta !

Tocho.- Los de la Cruz Roja

Policía.- ¡ Los de la Cruz Roja !

Tocho .- Vamos a ver unas novelas....

Policía.- ¡ Unas novelas !

Tocho.- abuela, ¿ hay camas para todos ?

Abuela.- Anda, y vete a hacer puñetas

Tocho.- unos kilos de filetes....

Policía.- ¡ Unos kilos de filetes !

Tocho.- Unas linternas ... por si cortan la luz ...

Policía.- ¡ Una linternas !

Tocho.- Una caja de cervezas

Policía.- ¡ Una caja de cervezas !

Abuela.- ¿ Pero es que os vais a quedar a vivir aquí, o qué ?

Tocho.- ¡ Cállese, leche ! (*De nuevo al policía*) Y tres, cuatro mil pesetas

Policía.- ¡ Y cuatro mil pesetas ! ¡ También unas aspirinas, ya de paso, por favor !

Tocho.- ¡ Ah , y un regalo para Leandro, que es su cumpleaños

Leandro.- Venga, ya está bien Tocho, callate ya. Ya está bien (*Al policía*) Digales ustedé que no intenten entrar o dejamos viudo a su marido. Digaselo, que hablamos en serio

Policía.- ¡ Dicen que no intenten entrar !

Tocho.- (*Apuntando*) O dejamos viudo a su marido

Policía.- ¡ O dejan viudo a su marido !

Tocho.- A su marido, gilipollas, a su marido, al suyo

Policía.- Yo estoy soltera

Mégafono .- De acuerdo. Tranquilos. No haremos nada por ahora. No nos acercaremos a la casa, y por la cuenta que les tiene, procuren que no les pase nada a los rehenes. Más tarde o más temprano tendrán que salir. No tenemos prisa. Cuanto más tarde salgan, peor para ustedes

(*La nueva tregua concedida baja la tensión del termómetro. La subinspectora Maldonado aprovecha el momento y trata de llevarse el gato al agua, maternal, humana y conciliadora*)

Policía.- La verdad es que deberían ustedes entregarse. ¿ Qué remedio les queda ? Es mucho mejor resolver todo esto de buena manera. Ya tiene bastante con lo que han hecho hasta aquí : atraco a mano armada, premeditación y alevosía, secuestro y retención de rehenes, ataque con lesiones a la autoridad

Leandro.- ¿ A qué autoridad hemos hecho lesiones, vamos a ver ?

Policía.- A mi. A la autoridad, yo ... Y retenerme aquí a la fuerza con amenazas

Tocho.- La que la ha atizado ha sido la abuela, así que ya sabe usted, abuela

Abuela.- Yo no quiero saber nada

Policía.- Ustedes, ustedes dos son los responsables de todo lo que pase aquí. Luego el allanamiento de morada, intimidación constante, desprecio de sexo, que esa es otra, ¡ ah !, y sobre todo, el no haber hecho caso al excenlentísimo señor gobernador. Eso es lo peor

(*Se va haciendo dueña de la situación. Llega hasta la mesa se sirve otro café y se lo toma*)

¿ Pero saben ustedes lo grave que es retener a un miembro del Cuerpo Superior de policía, así, a punta de pistola ? Y la ignorancia no exime de la pena en ningún caso

Leandro.- Usted es una médico. Nosotros pedimos un médico, usted tiene bata de médico.... para nosotros, un médico

Tocho.- Dí que sí, Leandro

Policía.- Hombre no, no digan que yo ... (*Trata de quitarse la bata*)

Tocho.- ¡ Quieta ahí con la bata puesta ! Así si nos da anginas o cualquier cosa, pues ya está

Policía.- Bueno, bueno. Basta de chiquilladas. Hay muchos agravantes, pero yo estoy dispuesta a ayudarles en lo que sea y a hablar en su favor. No son ustedes profesionales, eso se ve

Tocho.- (*Picadillo*) ¡ Usted es una bocazas ! Usted es una bocazas, se lo digo yo. Venga, a tapar. Que en boca cerrada se dicen menos chorradas (*La pone la mordaza y la lleva a un rincón*)

Leandro.- La cosa está jodida. No sé qué hacer

Tocho.- De momento un saco de cemento. Nos tomamos un copazo de anís a la salud de la abuela y nos ponemos bien, ¿no ?

(Sirve chinchón Angeles en las copas y se meten un lingotazo estre pecho y espalda, de esos que dan buen consejo al que lo ha menester)

Tocho.- ¡ A su salud, jugona !

Abuela.- ¿ Queréis un pito ? ¿ Rubio o moreno ?

Tocho.- Saque el Winston de las grandes ocasiones. ¿ Otra copa, abuela ?

Abuela.- Si no se os sube a la cabeza....

(Echa ahora el Tocho el blanco liquido en las pringosas copas hasta rebosar y la cosa empieza a tener color)

Tocho.- ¿ Oyes, Leandro ? Dice que se nos va a subir a la cabeza

Leandro.- Mira como empina. De un trago. Una alhaja de quince quilates

Tocho.- Como la nieta

Abuela.- *(A Angeles)* Tú un chupito sólo, niña, que luego no duermes. Saca las pastas para que pase mejor

Tocho.- Esto parece mismamente un guateque. Hay que celebrar el cumpleaños del Leandro, ¿ a qué sí ? ¿ No tiene música aquí, abuela ?

Angeles.- Sí que tenemos. ¿ Puedo bajar los discos, abuela ?, ¿ me deja ?

Abuela.- ¡ Bájalos si quieres !, pero no los rompas. Son más viejos que yo, así que no sé para qué ...

(Desaparece por la escalera la Angeles, mientras los demás siguen dándole al anís. Entran animados por el ventanuco de encima de la puerta los últimos rayos de sol de la tarde)

Tocho.- Algo habrá con marcha. ¡ Animo, Leandro, hombre ! No te vas a dejar comer el coco por el gobernador, ¿ no ? ¿ Tú lo conoces ?

Leandro.- ¿ Yo ? Ni sé como se llama

Tocho.- ¿ Y usted, abuela ?

Abuela.- A mi ni me va ni me viene

Tocho.- Ni a mi. Pues ya está

Angeles.- *(Vuelve con las pastas, el tocata y los discos de la Voz de su amo)* Aquí está. Es un poco antiguo, pero se oye muy bien

Tocho.- “ Un poco antiguo “ ¿ Has visto, Leandro ? Si hasta tiene manivela. ¿ Qué abuela, se lo regalo a usted su madre cuando hizo la primera comunión ?

Abuela.- No, rico, me lo regalo el cura, que era tu padre

Tocho.- ¿ Que el cura era mi padre ? ¿ Que el cura era mi padre, eh ?, ¿ se cree que soy tonto ?, ¿ usted se cree que yo me chupo el dedo?, pues mí madre está en el cementerio, bajo tierra, ¿ me oye ?, y si se mete con ella, por muy vieja que sea, le voy a partir la bocaza esa que tiene, ¿ me oye ?

Leandro.- No te pongas así, hombre. No lo ha dicho con mala intención, ¿ vas a pegarle a una anciana ? (*Poniendose delante*)

Tocho.- ¡ Joder, con la ancianita !

Abuela.- Tu madre sería una santa, pero tu eres un desgracio, hijo. No hay más que verte

Tocho.- ¿ Lo ves ? ¿ Ves como se está ganado un par de hostias ?

(*Va hacia ella y le sujetan Angeles y Leandro*)

Se está rifando una y lleva todas las papeletas

Leandro.- Venga, Tocho, ya está bien, ¿ te vas a manchar las manos por una tontería ?, no seas así ...

Angeles.- Abuela, a ver si deja de meterse con el chico, que no le ha hecho nada

Abuela.- ¿ No se ha metido él con mi madre ?, pues estamos en paz

Tocho.- Tiene que quedar encima la tía ... ¡ Me voy a cagar en ... !

Leandro.- Bueno, bueno, se acabó ...

Angeles.- Haya paz, abuela ...

Leandro.- (*A Angeles*) Pon un disco de esos, venga. ¡ Otra copa, vamos ! Se acabó la pelea

(*Beben y las aguas vuelven a su cauce lentamente. Empieza a sonar el pasodoble “ Suspiros de España “, y la musiquilla, ramplona y caliente, debe haber visto la bandera pintada en la puerta y se pone emotiva y en su salsa*)

Angeles.- (*En un pronto*) ¿ Quieres bailar conmigo, Tocho ?

Tocho.- No, que estoy enfadao. Además, no sé bailar eso. Es de cuando se hacía la guerra con lanzas

Angeles.- No seas rencoroso, que yo no he hecho nada. Yo te enseño

Tocho.- Bueno, pero que no se vuelva a meter con mi madre ésa

Abuela.- Ni tú con la mia

(*Empiezan los dos chavales a mover el esqueleto, paso va, y paso viene*)

Leandro.- ¿ Se le paso el mosqueo, abuela ?, ¿ que ?, ¿ se echa un baile conmigo ?

Abuela.- Anda, guasón, voy a bailar yo a mis años

Leandro.- Es mi cumpleaños

Angeles.- Baile, abuela, que yo sé que le gusta

Leandro.- (*Ceremonial y pelotillero*) ¿ Me concede el honor de este baile ?

Angeles.- ¡ Que está deseando !

Leandro.- Ande, solo uno

Abuela.- Es que sois de lo que no hay. Bueno, pa que no digais. Sólo unas vueltas. Anda, que tambien ponerse a bailar con lo que hay ahí fuera ...

Tocho.- ¡ Hale ahí !

Angeles.- La abuela es la que mejor baila del barrio

(Se marcan ahora las dos parejas un pasodoble de aquí te espero y aquello parece ya, de verdad, la fiesta de un cumpleaños)

Leandro.- Baila bien, sí señor

Abuela.- Hacía la tira que no bailaba, desde el santo de un vecino de aquí, ¿ verdad, Angeles ?
¡ Tú, no te arrimes a la niña !

Tocho.- Y usted no se arrime al Leandro, que la veo

Abuela.- Habráse visto el pocachicha éste, la mala leche que tiene

Leandro.- Otra vuelta, abuela, así, muy bien *(canturrea ahora Leandro la letra de la canción)* “... eran, eran suspiroos, suspiroos de España...”

Abuela.- Es bonita esta pieza, ¿ a qué sí ?, emociona

Leandro.- Sí, abuela, sí, es bonita de verdad. Muy bonita. Si yo estoy en Alemania currando y la oigo, es que me cago por la pata abajo ... “ ... unaa copla sescuuchoooooooo “

Abuela.- Mi difunto, el pobre, lloraba siempre que la poníamos. Era muy serio, pero tenía un corazón que no le cabia en el pecho

Angeles.- Es que es muy bonito ser español, ¿ a que sí ?

Tocho.- Según se mire

Leandro.- España no hay más que una, sí, señor

Tocho.- Es que si llega a haber dos se van todos pa la otra. Huele a humo. ¡ Qué huele a quemado ! ¡ Huele a quemado !

(Parán todos de bailar y las narices guían a los ojos hasta un rincón detrás del mostrador)

Abuela.- ¡ Fuego ! ¡ Fuego, sale fuego ! ¡Ay, Dios mío, fuego !

Angeles.- ¡ Ay, Dios, que está ardiendo todo !

Leandro.- Una manta, ¡ agua !, ¡ maldita sea, moverse !

(Es más el ruido que las nueces, y en un momento a pisotones van acabando con el naciente fuego. Leandro se ha quitado la chaqueta y a chaquetazos acaba con el foco principal)

Tocho.- Ha sido esa hija de puta, seguro. La mato por cabrona

(Se fijan ahora todos los ojos en la policía, que tiene cara de heroína de película cuando las cosa le salen mal)

Abuela.- *(A la policía)* Se podía haber metido las manos donde yo me sé. ¡ Vaya una forma de ayudar !, si me quema el estanco me deja en la calle

Tocho.- *(La registra y la encuentra una caja de cerillas)* Había sacado las cerillas y casi nos chamusca

Leandro.- Menos mal que nos hemos dado cuenta rápido. Si se prende el tabaco la liamos. ¡ Ay ! ¡ Pero si me he quemado !

Abuela.- A ver, te has quemado sí ...

Tocho.- ¿ Te has quemado la mano, Leandro ... ? *(A la policía)* ¿ Has visto ? ¡ Por tu culpa ! , ahora te vas a tragar todas las cerillas que quedan en la caja, una por una

(Le quita la mordaza y muy violento va a meterle las cerillas en la boca , contestándole la policía en el mismo tono agresivo)

Policía.- ¡ Anda, si te atreves, hazlo, anda ! ¡ Muy valiente porque estoy atada ! ¡ Suéltame si tienes tantos cojones !

Tocho.- ¡ Te vas a tragar todas las cerillas, por mi madre !

Policía.- ¡ Ya te cogere yo a tí en comisaría, a ver si allí tienes tantos huevos !

Tocho.- ¡ A mi !, ¡ a mi !

Policía.- ¡ Sí, a ti, chulo de mierda ! ¡ A ver si allí eres tan valiente !

Tocho.- ¡ A que te parto la cara ! ¡ A que te parto la cara atada y todo !

Policía.- ¡ No sabes lo que estás haciendo ! ¡ Ya te enterarás, ya ! ¡ Te voy a matar !

Tocho.- ¡ A mi tú, madera ! ¡ Tú a mi me la meneas ! ¿ Oyes tú ? ¡ Me la meneas ! ¡ Y a ver si todavía te voy a ... !

(Se mete el Leandro, separandolos, volviendo a colocar la mordaza a la policía y alejando al Tocho)

Leandro.- Estate quieto, déjalo

Tocho.- ¿ Qué lo deje ?, ¿ no ves que es una cabronaza ?

Leandro.- La culpa es nuestra. Atala mejor, para que no pueda moverse, y dejala. Es su oficio

Tocho.- Su oficio, su oficio ... le voy a dar una que ...

Abuela.- A ver, tú, a ver esa mano. Bájate la pomada, Angeles, y un vaso de agua que este hombre se marea

Leandro.- Déjelo, si no es nada. Nos ha agitado la fiesta

Abuela.- Se te ha quemado un poco la chaqueta. Luego te lo coso, a ver qué se puede hacer. Oye, ¿ te mareas ?, estás un poco blanco ...

Leandro.- No, si no es nada

Abuela.- Tiene que doler, tienes una buena quemadura, siéntate aquí y estate quieto, ¡ leches !

Angeles.- *(Bajando)* La pomada, abuela, y el agua

Leandro.- Que no es nada, déjelo

Abuela.- Pareces un disco rallado. Trae la mano

(Le da la pomada con mucha dulzura)

¿ Qué ?, ¿ duele ahora ?

Leandro.- Mano de santa

Abuela.- Y ahora te hago unas hierbas, por si se te infecta y te da fiebre, aunque no creo, por la pinta que tiene ...

Tocho.- No te quejarás, ¿ eh , Leandro ? Como una madre

Angeles.- La abuela es la que mejor cura del barrio. ¿ Le traigo fomentos, abuela ?

Abuela.- No, no hace falta. Esta pomada me la enseñó a hacer a mí mi abuela, que en paz descansa

Tocho.- Ya ha llovido, ya

Abuela.- Se te van a levantar unas buenas ampollas. En unos días no vas a poder tocar el piano

Mégafono.- ¿ Pasa algo ahí dentro ?

(la voz fría y metálica le vuelve a la realidad. Tocho contesta desde la puerta, gritando hacia fuera)

Tocho.- ¡ La saliva por la garganta !

Mégafono.- ¿ Qué és ese humo ? ¿ Qué pasa ?

Tocho.- Aquí, vuestra compañera, la Jerónima, que se ha puesto a hacer señales, pero se le ha visto el plumero

Leandro.- ¡ No pasa nada !

Mégafono.- ¿ Maldonado ! ¿ Está usted bien ?

(Quita leandro la mordaza a la policía y la indica que conteste)

Policía.- ¡ Si, sí ...! Estoy bien. No pasa nada. Tranquilos. Todo va bien

Mégafono.- ¿ Necesitas algo ? ¿ Las mujeres están bien ?

Leandro.- ¡ Diga que está bien !

Policía.- ¡ No, no ... Todo bien !

Mégafono.- De acuerdo. Cambio y corto

(Calla el mégafono, vuelven a poner mordaza a la policía, y quedan luego todos por un momento mirando a la musarañas. Va desapareciendo la última luz de la tarde y el momento se pone tristón. La abuela enciende la bombilla amarillenta de 60 W, que da una tonalidad irreal a las filas de Ducados, y empieza arecoger lentamente los restos de la fiesta)

Abuela.- ¿ Qué ?, ¿ Cómo va eso ?, ¿ escuece todavía ?

Angeles.- ¿ A qué ya está mejor ?

Leandro.- Mucho mejor. Ya no me duele nada. Mano de santa, abuela, mano de santa

(Ha puesto Tocho de nuevo el pasodoble, y como si supiera lo que está pasando suena ahora más apagado, más triste, más ramplón, más vacío. Y las cuatro siluetas se van recortando sobre los estantes de madera ruidos del viejo estanco de Vallecas)

Cuadro tercero

(Es noche cerrada. La oscuridad sólo rota por las rendijas de la luz de la puerta y el ventanuco de encima, que dejan pasar los rayos de los focos que la policía a colocado fuera. Silencio. Solo se oye algún ratoncillo que va de romance nocturno. Luego se escucha crujir los escalones de madera y el Tocho, que hace guardia, se estira como un gato en la oscuridad)

Tocho.- *(En voz baja)* ¿ Quien anda ahí ?

Angeles.- *(Tambien en un susurro)* Soy yo. He venido a traerte café con leche y unas pastas de chocolate. La abuela está como un tronco y al Leandro le he oído roncar.

Tocho.- Gracias, muñeca. ¿ Tú no tienes sueño ?

Angeles.- Yo soy de poco dormir. ¿ Está bien de azucar ?

Tocho.- Riquísimo, como tú. Siéntate aquí, a mi lado, anda, a hacerme compañía. ¿ Tú no quieres una pasta ?

Angeles.- No tengo hambre. Además no me gusta mucho el dulce. Dice la abuela que se te caen los dientes

Tocho.- ¡ Que se caigan, no hagas caso ! Yo soy un golosón. Por eso me gustas tú. porque eres un pastelillo de nata. *(Mira a la chica; está ahora sin gafas, el pelo suelto y en camisa, muy guapa)* ¡ Esta más buena que el arroz con leche !

Angeles.- No seas tonto

Tocho.- ¡ Madre mía, que me la como !, ¡ soy el lobo feroz y me la como !

Angeles.- ¿ A quien ?

Tocho.- A tí, pastel, caramelo, azuquita, a tí, que tienes unos labios preciosos, ¡ unos ojazos !, y aquí dos manzanitas que no se pueden aguantar, a punto de caer del árbol, que están diciendo, ¡ comerme !, ¡ comerme !

Angeles.- Me estás haciendo cosquillas

Tocho.- Cosquillas, cosquillas ..., un niño o dos te hacía yo ahora mismo si no estuviera de guardia. Dame un beso en la boca, anda.

Angeles.- *(Riendose)* No sé

Tocho.- Ven que te enseñe. (*La besa*) Me gustas más que una moto de carreras, más que una poza llena de vino, más ..., más que todo el oro del mundo ... (*Canturrea bajito*) “ más que al aire que respiro y más que a la mare mía “

Angeles.- Cómo se despierte la abuela y te vea tocando, la liamos

Tocho.- Pues que no mire. La abuela está en el país de sueños y yo también. ¡ Que tetitas, Dios mío, que tetitas ! ¡ Quítate ese botón, anda ... !

Angeles.- Pues tú también

Tocho.- Que estoy de guardia, ya te lo he dicho, ¡ estáte quieta ! Además, yo no es lo mismo

Angeles.- ¿ Por qué, vamos a ver ?

Tocho.- “¿ Por qué, vamos a ver ? “, porque sí

Angeles.- Si tú me metes mano a mí, yo te meto mano a tí

Tocho.- Es que me pongo muy nervioso

Angeles.- Yo también, y me dejo

Tocho.- Pero, bueno, ¡ habrás visto ! A que me enfado

Angeles.- ¿ No me he desabrochado yo el botón ?

Tocho.- Que te he dicho que no es lo mismo. Además, hay una policía; no voy a ponerme aquí, delante de una madero, ¿ no ?

Angeles.- Si está dormida

Tocho.- Y si se despierta, ¿ qué ?

Angeles.- Lo que pasa es que te da vergüenza, que lo sé yo, si quieres yo me subo un poco el camisón. ¿ Te gusta ?

Tocho.- Te voy a dar un mordisco donde yo me se que vas a andar luego jugando. ¡ Que muslitos tan suaves ! Parece la piel misma del melocotón

Angeles.- Los melocotones tiene la piel muy áspera. Yo los pelo para comérmelos, a si que ya ves

Tocho.- Bueno, pues de ciruela, o de sandía, o de plátano

Angeles.- Esto sí que es un plátano (*Risitas*), ¡ y que grande !

(Se oye pasar una ambulancia. La policía se rebulle. De pronto, Angeles deja las risitas y se pone a llorar)

Tocho.- ¿ Por qué lloras ahora ?, ¿ te he hecho algo ... ? ¿ Te has cortado ? ¡ Anda, que las mujeres, no hay quien os entienda ! Estaba riendo y se pone a llorar ..., ¿ estás enfadada por algo ?, ¿ entonces es que ya no me quieres... ?, bueno, pues si que.... ¡bajito, que se van a despertar todos !, pero no llores, mujer, no seas así ..., no te he hecho nada, ¿ no ... ?, si eres mi novia, me tienes que decir por qué lloras, para saberlo

Angeles.- (*Lloriqueando*) Es por lo que me ha dicho mi abuela

Tocho.- Y qué te ha dicho tu abuela, si puede saberse

Angeles.- Que de está vais los dos a la cárcel para toda la vida

Tocho.- ¡ Qué exagerada la vieja ! Lo primero es que nos cojan. Lo segundo ¡ Ya veremos, dijo un ciego ! Tú no declararás contra mí, ¿ verdad ?

Angeles.- ¿ Yo ?, ni la abuela tampoco, seguro

Tocho.- Pues decís a los polis que somos unos parientes que hemos venido a pasar unos días y ya está. Arreglado, ¿ lo ves ?

Angeles.- Bueno (*Pausa*) ¿ Y ésa, qué ?

(*Le señala a la policía que dormita en un rincón*)

Tocho.- Sí, es verdad. ¡ Bah !, déjalo, nos vamos a comernos el coco aquí tú y yo, a quemarnos el molino. El Leandro lo arreglará, ya lo verás. Es un tío muy listo. Hemos armado cada una por ahí ... y nada. Y, además, es albañil, lo que pasa es que ahora está en paro

(*Empieza a acariciarla dulcemente la cabeza*)

¿ Ya se te ha pasao ? ¿ Estás mejor ?

Angeles.- Sí

Tocho.- Ven. Ven aquí conmigo

(*Ella se acerca y se acurruca en sus brazos*)

Angeles.- Es que no quiero que te pase nada

Tocho.- ¡ A mi ! ¡ Qué me va a pasar a mi ! Hierba mala ... ¿ Cómo no te había conocido yo a ti antes, vamos a ver ?

Angeles.- No sé

Tocho.- Se está bien aquí ..., ¿ a que sí ... ? Mira ... no se oye nada. El mundo se ha parado. Estamos tú y yo solos ...

Angeles.- Sí

Tocho.- Así, tranquila ... No te preocupes, amor mío, que ya verás como no va a pasar nada

Angeles.- Lo dices como en el cine lo de “ amor mío “.A ver, dilo otra vez

Tocho.- Amor mío. Amor mío. Amore mío, se dice en italiano

Angeles.- “ Amore mío ... “ ¿ Y en frances ?

Tocho.- “ Ye vous emé “

(*Los dos rien bajito y tose la policía dormida*)

¡ Chisss ! ¡ Calla, que se va a despertar aquí la cherif !

Angeles.- Amore mío ..., amore mío ..., amore mío ...

(*Rien otra vez juntos, y se besan, y se abrazan, y se quieren y se va apagando sobres sus cuerpos lentamente la luz*)

(*Bajan las escaleras despacio, Leandro y la abuela. En manos de ésta un viejo quince de antes de la guerra, que alarga sus sombras. Crujen los escalones de madera en el silencio de la noche*)

Leandro.- ¿ Lo ve, exagerada ? Mírelos, ahí dormidos, como los ángeles

Abuela.- Un angel y un diablo, di mejor. Nada más entrar por esa puerta me dio el olfato : ¡ Satanás de joven, mismamente !

Leandro.- Un buen chico

Abuela.- Hay cariños que ciegan. Este te lleva a tí por mal camino, y a mi nieta, si la dejo. Pero, antes de que me la desgracie, le saco los ojos al Romeo este. Que una ha visto ya mucho para que le den gato por liebre, y éste es de los que arañan; no hay más que verlo, la cara de malo que tiene. Las malas compañías han puesto al mundo como está

Leandro.- El mundo lo han puesto como está los que yo me sé. No me venga con gaitas que ya soy mayorcito y no me chupo el dedo

(Los dos quedan un momento bajo la luz irreal que proyecta su sombra sobre la pared del tabaco. Se miden en la oscuridad, buscando un resquicio por donde entrase. Rompe el silencio el maullido de un gato dolorido y filósofo, que acaba de descubrir el intríngulis del mundo)

Abuela.- ¡ Que nohecita ! Cualquiera pega ojo

(Mira por las rendijas de la puerta hacía fuera)

Como les dé a esos por entrar a saco vamos a pagar, como siempre, los que menos culpa tenemos. *(Mira a la policía)* Esa parece que está acostumbrada ... ¿ Qué ? ¿ Quieres un pito ?

Leandro.- Sí, bueno. No haga ruido, no se despierten

Abuela.- La Angeles, ni aunque la pase por encima el camión de la basura. Yo también voy a echar un cigarro. Un día es un día

Leandro.- ¿ Fuma usted, abuela ?

Abuela.- Cuando se terciá. Un cigarrillo, de vez en cuando, no hace mal a nadie, digan lo que digan los médicos. Dos veces he ido al médico en mi vida, y las dos veces casi me mata. ¿ Te duele la mano ?, si quieres te doy más pomada

Leandro.- No, está bien. Ya no lo nota casi. Ha quedao muy ahumada esa pared. La tendrá que dar un poco de pintura. Ese tabique está muy mal hecho de todas formas. Cualquiera día se le cae encima. Se podría ya aprovechar y arreglarlo y encalarlo bien. No es nada

Abuela.- ¿ Cómo te metiste tú en estos berenjenales ? Ese pájaro de cuenta lo entiendo, pero tú tienes más cara de San Roque que de gángster. Oye, no me la habrá dejao embarazada el pistolero éste. Era lo que me faltaba pal duro

Leandro.- Qué pistolero, ni qué pistolero. Y ha cogido una manía con lo de embarazada, que pa qué

Abuela.- Si sabrá una lo que dice y porqué lo dice . ¿ Sabes por qué eché yo a la madre de Angeles al mundo ?, ¿ no ?, pues yo sí. Cuanto más miro a ese menos me gusta. Se parece a uno que yo me sé. Su propia foto

Leandro.- Porque le mira con malos ojos

Abuela.- Y tú, guapo, ¿ tienes novia ?

Leandro.- Casado y separado. Bueno, separado, que se dio el piro con uno que valía más que yo

Abuela.- ¿ Y tienes madre o alguien a quien avisar, en el caso que os pasara algo ? No es por ponerme en las malas, pero más vale un por si acaso ...

Leandro.- Más solo que la una. Bueno, tengo al Tocho, eso sí

Abuela.- Pues si que ..., más vale solo que mal acompañado

Leandro.- Que manía a agarrado usted con el chico. Porque robe no es para tanto, ¿ no ?, que hay quien roba millones todos los días y nada

Abuela.- En eso tampoco andas equivocado, ya ves

(A todo esto, Leandro anda de un lado para otro, tocando y golpeando las paredes)

Leandro.- ¿ Esta pared de aquí, a dónde da ?

Abuela.- A la casa de al lado, dónde va a dar. ¿ Por qué ?

Leandro.- No, por nada. *(Pausa)* ¿ Usté aquí no tendrá un pico ?

Abuela.- ¿ Un pico ? ¿ Para qué voy a tener y un pico ? Oye, tú, no estarás pensando en tirarme la casa ... A ver si te crees, además, que la policía es tonta. ¡ Un pico ! desde luego, se te ocurre cada cosa. Cuando yo te digo. ¡ Un pico !

Leandro.- Bueno, bueno ... Sólo estaba preguntando ...

(Sigue Leandro mientras habla, empujando las paredes aquí y allá, como si fuera a encontrar una puerta mágica que les saque de allí o algo parecido)

Por el techo no hay quien salga ..., con los faros que han puesto se ve más que de día ... Pues precisamente quería pedirle y a usted un favor ..., por si la cosa se pone mal y no podemos salir de aquí ..., a ver si es posible ...

Abuela.- Tú me has salvado el estanco del fuego, así que si puedo hacer algo por tí..., aunque tú también tienes culpa, todo hay que decirlo. Las cosas como son

Leandro.- No, si no es por mí. Se trata del chico. Que me ayudara usted a sacarlo de ésta de alguna forma

(Como si la hubieran puesto un cohete, salta la abuela y apaga el pito y las confidencias, recogiendo velas)

Abuela.- ¡ Ah, no, de eso ni hablar ! Una cosa es una cosa y otra es otra. A mí no me metas en esto. ¡ Encima de que venís a robarme, casi me matáis, y el estanco medio chamuscado ! ¡ Vamos anda !

Leandro.- ¡ Chisss !, que los va a despertar

Abuela.- ¡ Pues que se despierten ! Mira, no me pareces mal chico, a pesar de todo, pero a mí no me lies. A mí me tenéis aquí a la fuerza, que conste, y a mi nieta igual. Yo no quiero saber nada. No es sólo por mí ..., además que no

Leandro.- Si a usted no le iba a pasar nada. Es sólo decir que he sido yo solo, que él estaba aquí, o que nos conocían ..., o

Abuela.- ¿ Y la policía qué, eh ? Esa lo ha visto todo

Leandro.- O que venía conmigo, pero no hacía nada, que somos casi familia ...

Abuela.- ¡ Que no ! Yo no me meto en esto. Lo que tenéis que hacer es entregaos y dejaros de historias. Está más claro que el agua. Y a ver si todavía no me busco un disgusto por haberle endiñado a esa los golpes por vuestra culpa. Lo que hay que hacer es trabajar, y ser como Dios manda, y no andar por ahí asesinado y robando y luego acordarse de Santa Bárbara cuando truena. Me quitan la licencia del estanco y me hunden

Leandro.- No hemos matado a nadie. Y lo de trabajar, el que tenga trabajo. De todas formas, gracias, déjelo. Usted por qué se va a meter

Abuela.- Eso mismo digo yo

(Se acerca a la niña y la zarandea para que se despierte y para sacarle no se que diablo que tiene en el cuerpo)

¡ Tu, arriba, vamos, a la cama, venga, despierta ! ¡ Venga, a dormir conmigo arriba, que aquí no se nos ha perdido nada !

Angeles.- Ya voy, abuela. ¿ Hago el desayuno ?

Abuela.- ¡ El desayuno !, ¡ anda para arriba, y como bajas otra vez, te ato a la pata de cama !

Angeles.- Me había quedado dormida

Abuela.- No hace falta que lo jures

(Suben las escaleras las dos mujeres. La abuela se vuelve un momento desde arriba y habla al Leandro)

Abuela.- Oye, tú, ¿ de verdad era hoy tu santo ?

Leandro.- Sí, de verdad

Abuela.- Pues felicidades, hombre. Hale, y hasta mañana, si estáis aquí cuando nos levantemos. Y lo dicho, cuanto antes os entreguéis, mejor, te lo digo yo

Leandro.- Gracias por el consejo

(Desaparecen nieta y abuela en la oscuridad. El Tocho, que se estaba haciendo el remolón, habla ahora al Leandro)

Tocho.- ¿ Pasa algo, Leandro ?

Leandro.- Ha venido la vieja y se ha llevao a la niña

Tocho.- ¿ Quieres que siga de guardia ?

Leandro.- No, sigue durmiendo; luego te despierto. Yo no tengo sueño

Tocho.- No estaba dormido, no vayas a creer. Sólo me había quedado un poco traspuesto
(Mira a la policía) ¿ Esa sigue frita ?

Leandro.- Como una bendita. Se ve que no la damos mucho respeto

Tocho.- ¿ Qué hora es ? Este cacharro no anda ... *(Golpea su reloj)*

Leandro.- Las cinco menos cuarto *(Pausa)*

Tocho.- ¿ Qué hora será en China ?. ¿ eh, Leandro ?

Leandro.- ¿ En la China ?, y yo qué sé, ¿ por qué ?

Tocho.- No, por nada. ¿ Siguen esos ahí fuera ?

Leandro.- Se han ido

Tocho.- ¿ Se han ido ?

Leandro.- Se han ido unos y han venido otros

Tocho.- ¡ Ah ! Anda que el gobernador se habrá quedado bien jodido, ¿ a qué sí ?

Leandro.- ¿ Por qué ?

Tocho.- No hemos salido, ¿ no ?

Leandro.- Estas tú listo. Los que estamos bien jodidos somos nosotros. El estará tan pancho en una cama cojonuda. Sí, seguro que no duerme por nosotros, seguro

Tocho.- Pero bueno, no ha colao, ¿ o no ?, ¿ eh ?

Leandro.- Una cama cojonuda, un cochazo de Dios, una casa de aquí te espero, un dinero todos los meses ...

Tocho.- Bueno, ¿ y que ? Nosotros, ni puto caso. ¿ Hemos salido ? ¿ Hemos salido por muy gobernador que sea ? ¿ Hemos salido ?

Leandro.- No, no hemos salido. Anda duérmete

(Recorre arriba y abajo las cuatro paredes Leandro, haciendose a la idea. Ronca la policía, en el fondo del estanco. Tocho busca la hendidura en el banco de la pared)

Tocho.- Tengo un dolor de tripas de Dios. Me están dando retortijones. ¿ Habías estado alguna vez metido en un fregao como este ?

Leandro.- Sí. Cuando le robé los condones a Franco

Tocho.- (Riéndose) ¿ De qué tamaño los usaba ?

Leandro.- Calla, coño, que vas a despertar a ésa *(Riendo también)*

Tocho.- Que se despierte. A ver si se cree que ha venido aquí a dormir. Oye, ¿ tienes algún plan)

Leandro.- Volver al andamio en cuanto pueda. Esto no es vida

Tocho.- Ni la otra. Lo mejor sería meternos a ministros millonarios. ¿ Tú crees que atacaran al amanecer, como los indios ? ¡ Bah !, pase lo que pase más se perdio en Cuba. No aguanto más

(Tocho sube las escaleras, agarrándose la tripa que le aprieta, inquieta ante la situación peregrina que le espera)

Los usaría para hacer globos para los nietos

(Mira Leandro la figura encogida de Tocho en lo alto de la escalera)

Leandro.- Sí, para hacer globos. Anda, vete a cagar

(Y el Tocho se pierde en las alturas; mientras Leandro enciende otro pitillo, el gato sigue dandole a la queja, el gobernador se da una vuelta allá en su cama, suena a lo lejos una ambulancia cruzando la ciudad, tose la anciana en el piso de arriba, hablan de la quiniela del domingo los policías que vigilan la puerta, y empiezan a caer unas gotas de lluvia a lo tonto sobre el barrio dormido) **OSCURO**

Cuadro cuarto

(Al día siguiente, por la mañana, Leandro hable por teléfono con su mano vendada. El Tocho a su lado y Angeles detrás. La abuela en la camilla con las cartas. Es domingo y ha salido el sol, dentro de lo que cabe)

Leandro.- ... Sí... sí ..., pues mire usted ..., no, no ... Estamos bien. Sí, están bien...¿ quiere que se pongan ... ?, no, es que si salimos nos la cargamos ..., ya pensaremos algo ..., mientras haya vida ..., no, no ..., si se va la policía salimos, pero nos llevamos a los rehenes por si acaso ..., ¿ como dice ? Es que de la policía no me fio, mire usted ..., sí, sí, pero usted no entiende de estas cosas. Mire, dígales que nos pongan un coche en la puerta y que se retiren, pero de verdad, sin trampas ... Sí,espero

(Tapa el auricular del teléfono y habla al Tocho ilusionado)

Dice que va a hablar con el comisario y con el capitán que manda la policía. Si nos ponen un taxi nos damos el piro

Tocho.- ¿ Adónde ?

Leandro.- Nos perdemos por ahí. Ya veremos. el caso es escapar de aquí

Tocho.- Lo que tú digas, Leandro. Nos damos el piro a 140 por hora ...

Leandro.- El cura quiere que nos entreguemos, claro. *(Ahora de nuevo al teléfono)* ¿ Sí ?, ¿ diga ?, sí, le oigo ..., ¡ pues de aquí no sale nadie ... !, sí, le oigo, sí, sí ...

(Hace señas a Tocho de que le está metiendo un rollo)

... no se preocupe, que a ellas no les va a pasar nada ... ¿ Qué ? *(Tapa el auricular y habla al Tocho)* Dice que si somos católicos. *(Al teléfono)* ... Claro, si señor, sí, no vamos a ser moros, católicos, sí, pero no ..., ya sé que lo hace usted por nuestro bien. Nosotros también *(A Tocho)* Dice que no le ha dejado venir la policía por si le cogiamos también de rehén ... *(Al teléfono)* ... no, no soy de este barrio, no me conoce ..., tampoco ..., usted verá, déjelo ..., no, no, no hay cambios. *(Al Tocho)* Dice que se cambia él por los otros *(A teléfono)* ..., gracias, pero no

Tocho.- Dile que si la cosa va mal nos diga unas misas, que ya se las pagaremos en el otro mundo

Leandro.- Padre, si las cosas van mal ..., nos dice unas misas..., ¿ eh ?, ¿ que no es momento de bromas ?, ¿ qué quiere, que nos pongamos a llorar ... ? Mire usted, np estamos aquí por un capricho, ¿ sabe ... ?, ¿ qué ... ? *(A Tocho)* ¡ La madre que ... !, dice que podemos confesarnos por teléfono en caso de necesidad

Tocho.- Eso es que nos quieren dar el pasaporte. Pues yo me llevo a todo el que pille por delante

Leandro.- Gracias, padre, pero no, hoy no tenemos ganas. Puede que otro día a lo mejor ..., no se preocupe, sí, lo apunto ... “ cuatro, siete, siete, sí, sí “, ya está, de acuerdo, sí, adiós,adiós *(Cuelga el teléfono y quedan untanto decaídos. Angeles los mira con cara de ida y la abuela dismula echando la suerte)*

Quieren asustarnos y que nos entreguemos, claro

Tocho.- ¡ Hombre, claro ! No se van a liar a tiros; pueden dar a algún inocente, o a la polí

Abuela.- Dios nos coja confesados

Tocho.- No sea agorera. Y si quería confesarse, ahí tenía al cura

Abuela.- Las cartas salen malas

Angeles .- ¡ Ay, abuela, no sea usted así, no asuste !

Leandro.- Más tarde o más temprano tendremos que salir

Tocho.- ¿ Por qué ? Nos quedamos aquí para siempre y ya está. A mi me gusta estar aquí, ya ves

Abuela.- Tienes menos sesos que un mosquito

Tocho.- ¿ Usté qué haría, lista ?

Abuela.- Lo primero no venir a robar a pobres como nosotros. Puestos a robar, hay que saber robar, y a quien se roba

Tocho.- En los chalés de los ricos no hay quien entre, ¡ qué se cree ! Y si te acercas a un banco, peor; más policías que en la guerra

Abuela.- Y es más fácil robarle a un pobre que está indefenso. ¿ Pero tú tienes conciencia ?

Tocho.- Olvideme que no es mi santo

Abuela.- Las cartas salen malas, muy malas. ¡ Si es que no puede ser !

Leandro.- No íbamos a ponernos a pedir, ¿ no ? Son cosas que pasan

Tocho.- No te rajes, Leandro, ¡ joder, no te rajes !

Angeles.- ¿ Voy poniendo la comida, abuela ?

Abuela.- Espera a ver éstos que dicen, si se quedan a comer o no

Tocho.- Venga, Leandro, no seas así. ¿ Te acuerdas el día que nos llevamos el cochazo aquél y nos fuímos a Benidorm ? ¿ qué ?, ¿ nos cogieron ?, ¡ nada ! Como dos marqueses allí los dos, ¿ o no ? ¿ Te acuerdas cómo nos metíamos en el mar entre los frachutes ?, y casi ligamos y todo ..., porque se te notaba la raya de la camiseta, que si no ... (*A Angeles*) Nos echan a todos del tajo, va éste y dice : “ ¡ Que nos mandan a divertirnos, Tocho ! “. Ligamos el primer cochazo que pillamos, lo que habíamos cobrado y hale, ¡ carretera ! Los dueños del mundo, ¡ coño !. Los dueños del mundo, los dos. O cuando limpiamos aquel escaparate por la noche ...

Leandro.- Anda, cállate

Tocho.- ¿ Por qué ? ¿ No es verdad ?

Leandro.- A ver si te vas a poner a contar las cosas encima de la policía para que nos la carguemos más

Angeles.- La policía no está

Tocho.- ¿ Cómo que no está ? ¿ Dónde se ha metido esa hija de puta ?

Angeles.- Salió antes al water

(Desaparece Leandro escaleras arriba como un galgo y vuelve a los pocos segundos como un conejo, cabizbajo y con aire de haberle cantado el “ gori gori “ la ladina realidad)

Leandro.- Se ha largado por el balcón. La habrán puesto una lona o algo. Parecía tonta. Ya decía yo que estaban muy callados. ¡ Maldita sea !

Tocho.- La culpa la tengo yo, Leandro, que soy un gilipollas

Abuela.- ¡ Vaya dos !

Tocho.- A usted quien le ha dado vela en este entierro, ¿ eh ?

(Se deja caer Leandro desmadejado en los últimos escalones que crujen comprensivos. La evidencia se obceca sin escrúpulos. Es la hora de la verdad, como los toreros, y se escucha el silencio que precede al clarín de señales. La abuela le pone música y letra de los “ Campanilleros “ al momento, para que esté más en su salsa)

Abuela.- “ ¡ Ay, en los pueblos,
en los pueblos de mi andalucía,
los campanilleros por la madrugá
me despiertan con sus campanillas
y con las guitarras me hacen llorar.
Yo empiezo a cantar
y al sentirme toos los pajarillos
cantan en las ramas y echan a volar “

Tocho.- ¡ Se quiere usté callar ya de una vez !

Abuela.- Es que tié coña la cosa. A ver si no va a poder cantar una en su propia casa

Tocho.- ¡ Pues no !

Abuela.- ¡ Pues sí ! *(Canta)*

“ Toas las floorees,
toas las flores del campo andaluz
al rayar el día llenas de rocío “

Angeles.- Yo la ví, pero yo no sabía ...

Abuela.- Tú no te metas en lo que no te importa

(Y la abuela sigue dandole a sus cartas y a los campanilleros por la madrugá, y entre élla y “ la niña de la Puebla “ van poniendo el ambiente cuajadito de amarguras, como en un cine sesión continua)

“ Lloran penas que yo estoy pasando
desde el primer día que te he conocio
porque en tu querer
llevo puestos los cinco sentios
y me vuelvo loca sin poderte ver “

Tocho.- ¡ Que se calle, leches !

Abuela.- ¡ Que no me da la gana !

Leandro.- Déjala que cante si quiere. Atranca el balcón arriba, anda. (*Sube el Tocho se oyen arriba los ruidos del chico*)

Abuela.- “ Pajarilooooos
pajarillos, questais en el campo
gozando el amor y la libertá “

Angeles.- La abuela es la que mejor canta del barrio

Abuela.- Pues cómo cantaran las otras.

“ Recordarle al hombre que quiero
que venga a mi reja por la madrugá
que mi corazooooon... “

Leandro.- Hace calor aquí

Angeles.- Sí

Abuela.- “ Se lo entrego al momento que llegue
cantando las penas que he pasao yo “

Leandro.- Eso es de “ La niña la Puebla “

Abuela.- Un cante, cante, y no la música de ahora que parece matarratas. Los jóvenes de ahora no valéis para nada

Leandro.- ¿ Es usted andaluza ?

Abuela.- Sí, andaluza de Segovia

(*Baja el Tocho y empieza a moverse como un león enjaulado de acá para allá, contrastando su actitud con la quietud de los otros tres*)

Angeles.- (*Por decir algo*) Es de la Lastrilla mi abuela. Es un pueblo de Segovia. (*Canturrea ahora a punto de llorar*) “ De Bernuí de Porreros era la niña, y el galán de la ronda de la Lastrilla ... “ ¿ Voy pelando las patatas abuela ?

Leandro.- Haz comida sólo para vosotras dos. Nosotros hoy comemos fuera. Nos han invitado unos amigos ..., en Carabanchel

Tocho.- ¡ No te rajes, joder , Leandro, no te rajes ! ¿ Quieres que salga y me líe a tiros con todos ? ¡ Ayer me decías que nos íbamos a comer el mundo, coño !

Leandro.- Ayer era ayer y hoy es hoy. Se acabó el juego, Tocho. Llevávamos mals cartas y hemos perdido

Abuela.- Tiene razón. No hagais más disparates, que ya está bien por hoy

Tocho.- ¡ Sí, coño, sí ! ¡ Usted porque tiene un estanco ! Gajes de viuda de guardia civil, ¿ verdá ?

Abuela.- ¡ Millonaria soy ! ¡ Habráse visto el muerto de hambre éste ! a los nueve años estaba ya trabajando y no he parado hasta hoy. ¡ Tengo un estanco, sí,qué pasa ! A ver si encima

Tocho.- ¿ A ver si encima ... ?, ¿ qué ? ¡ A ver, qué !

Leandro.- Vamos, déjala

(Salta el Tocho enfrentandose a Leandro dispuesto a todo)

Tocho.- ¡ Si me da la gana !, ¿ no ? ¡ Ya está bien ! ¡ A ver por qué la tienes que dar la razón y meterte conmigo ! ¡ Que estás ... ! ¿ Que te pasa, a ver ? ¿ Qué te pasa a ti ... ?

Leandro.- Déjame. Yo no me meto contigo ... Bueno, venga, vámonos ...

Tocho.- Vete tú si te da la gana. Yo no me voy

Leandro.- Vamos, Tocho, no la lées más ...

Tocho.- ¿ Para eso hemos venido. ? ¿ Para eso hemos venido, eh ?

Leandro.- ¿ Pero qué quieres ? ¿ Qué nos maten a los dos ? ¿ Que nos den un tiro, eso es lo que quieres ?

Tocho.- ¡ Sí ! ¡ ¡ ¡ Sí !!!

Leandro.- Te estás portando como un crío

Tocho.- Y tú como un ..., ¡ vete a la mierda !

Angeles.- Por lo menos quedaros a comer

Abuela.- ¡ Que te calles tu ! Ven aquí

Leandro.- Venga vamos

(Se acerca a la puerta y grita hacá fuera)

¡ Eh, nos entregamos !

Voz de fuera.- ¿ Cómo ? ¿ Qué ?

Leandro.- Que vamos a salir

Voz de fuera.- “ ¿ Qué ? “

Leandro.- Ahota están sordos. “ Que nos entregamos “

(Se oye cierto revuelo y consultas a la superioridad)

Mégafono.- “ Muy bien, mejor para todos. Ahora haced lo que os digamos : lo primero, abrid despacio la puerta y echad fuera todas las armas que tengais. Entendido “

Leandro.- De acuerdo *(A Tocho)* La pistola. ¡ La pistola !

(Tocho se la tira al suelo y Leandro la recoge, abre y echa las armas fuera)

Mégafono.- “ Muy bien. ahora salid despacio, con las manos en alto, primero uno, y luego cuando digamos el otro. Bien, arriba los brazos y no se os ocurra hacer ninguna tontería o tendríamos que disparar. ¿ Está claro ? Pues vamos. Fuera el primero “

Leandro.- ¡ Sal, Tocho !, levanta las manos y quieto ¡ Hala, sal ! No te preocupes, que no va a pasarnos nada ...

Tocho.- *(Yendo hacía la puerta)* ¡ Qué te vayas a la mierda ! *(Levanta los brazos y va a salir. Se vuelve y mira a Angeles)* Adíos, muñeca. Vengo a buscarte el domingo, ¿ eh, tía ? *(Ahora a la abuela)* ¡ El mal genio que tiene la ... !

Abuela.- Anda, calamidad

(Desaparece por el hueco de la puerta. De pronto le vemos echar a correr y se oyen dos disparos)

Tocho.- *(Se oye su voz rota por las dos bals que lleva dentro)* ¡ Leandro... casi me escapo, ¡ por mi madre !, casi me escapo ... Leandro, cabrón ...

(Se oyen ruidos confusos y luego, se apaga la voz del chico dentro de una ambulancia. Luego se escucha una sirena que arranca hasta perderse a lo lejos)

Megáfono.- “ ¡ Venga, ya, tú, el otro, vamos fuera ya. Levanta bien los brazos, y no hagas ninguna tontería, como tu compañero, si intentas algo peor para tí. Sal despacio ... vamos, sal ya “

(Echa Leandro una última mirada a las dos y sale. Se oyen coches y sirenas que arrancan. Luego, silencio, cuchicheos de gentes y, finalmente, poco a poco, se van reestableciendo los ruidos de siempre. Las dos mujeres empiezan a moverse lentamente, un poco a lo tonto, de un lado para otro. Entra entonces la policía de antes, con la cabeza vendada. Lo mira todo un rato en silencio)

Abuela.- ¿ Qué ? ¿ Se le ha olvidado a usted algo ?

Policía.- No se haga la graciosa, no se haga la graciosa

Abuela.- Encima de que casi me quema el estanco

Policía.- Esto no va a quedar así

Abuela.- *(Muy sería y con muy mala uva)* No, eso se hincha

Policía.- ¡ Que no se haga la graciosa ... !

(Coge un paquete de tabaco de un estante, lo abre, saca un cigarrillo, lo enciende y tira el paquete al mostrador)

Angeles.- Son cien pesetas

Policía.- Cóbreselas al gobierno

Abuela.- Bueno, si hace usted el favor, que vamos a cerrar. Hoy es domingo y no se trabaja

Policía.- No me las llevo detenidas por un pelo. A las dos. Ya se las avisara para ir a declarar

Angeles.- Ya ha oído a la abuela. Vamos a cerrar

(Va a salir la policía. Se vuelve antes de llegar a la puerta y vuelve a mirarlo todo)

Policía.- Ya me han oído. Miren bien por donde se andan

(Se da la vuelta haciendo un mutis triunfal, y vuelve a golpear la cabeza esta vez contra el

marco de la puerta del estanco, que está borde, como sus dueñas)

¡ Ay ! ¡ Me cagüen hasta en la !

(Sale)

Abuela.- Anda con Dios, mujer, anda con Dios. ¡ Qué vida esta !, ¿ verdad hija ?

Angeles.- Sí. abuela. ¡ Qué vida esta ... ! *(Pausa)* ¡ Qué vida esta !

/ Y se ponen a recoger lenyamente, aquí y allá, el picao y las pólizas de a cinco, que habían salido a ver el final. Suben los ruidos de la calle, aue van y viene a lo suyo, y se va haciendo una vez más oscuro en la escena, y el mundo, como si tal cosa)

OSCURO FINAL



La estanquera de vallecas.

Tocho..... Roberto Álvarez Nistal

Abuela..... Elena Verdú Montes

Leandro Mariano Castellano Soriano

Angeles Irene Cabezas

Policía Raquel Casas

DIRECCIÓN : Rosa Calvo Albalate

PRODUCCIÓN : Farsa Teatro

La estanquera de vallecas de Jose Luis Alonso de Santos



Tocho..... Roberto Álvarez Nistal
Abuela..... Elena Verdú Montes
Leandro Mariano Castellano Soriano
Angeles Irene Cabezas
Policía Raquel Casas
DIRECCIÓN : Rosa Calvo Albalate



PRODUCCIÓN : Farsa Teatro

